

PSICOBIOLOGIA SOCIAL

Entrevista al CoronaVirus

El jefe del diario más vendido del país, Horacio Contreras, llama con carácter de urgencia, a sus cuatro periodistas con mayor trayectoria: Vanesa, Alfonso, Mariana y Rafael.

Estos acuden rápidamente a su oficina.

El jefe les anuncia que le han dado la posibilidad de entrevistar, en exclusiva, al CoronaVirus.

Los empleados celebran eufóricos.

Horacio les comenta que deberá elegir a uno de los cuatro.

Vanesa se adelanta y pregunta:- ¿Hay alguna remuneración extra por este trabajo y alguna mención especial?

-Por supuesto, contesta Horacio. ¡Y muy buena! ¡Ah! Y les comento que es mañana a las 9 hs.

-Cuenta conmigo entonces, dice Vanesa sin pensarlo.

Alfonso, reclinado sobre una butaca, agrega: - Si esto ayuda a proteger a mi familia, estoy disponible.

Mariana, un tanto nerviosa, expresa: - Jefe, usted sabe que yo siempre puedo pero esta vez se me hace imposible... Tengo que ir a buscar a mis padres al aeropuerto.

Vanesa se acerca a Alfonso y en un tono burlón, le dice al oído: Soldado que huye, sirve para otra guerra. Alfonso no responde.

Rafael, el cuarto periodista, decidido le dice a Horacio:-Si usted considera que yo soy apto para esa entrevista, me pongo a sus órdenes. Bien, continúa el jefe:-Eso sí, el entrevistado puso una condición.

Los periodistas se miran desconcertados.

El jefe continúa hablando: -Que quien lo entreviste no debe llevar ningún tipo de protección: ni barbijo, traje especial... ¡Nada!

Se hace un silencio en la oficina. Los cuatro quedan pensativos.

Vanesa rompe el clima que se ha creado, diciendo:-Voy yo jefe... ¡Usted sabe que me enciendo en la lucha!

-Sobre todo si en esa lucha obtiene algún beneficio, le contesta el jefe sonriendo.

De acuerdo, continúa. Prepárese para estar mañana antes de la 9 en esta dirección. Y le muestra un papel donde está escrito el nombre del Hospital principal de la ciudad, con el número de sala.

Llega la mañana siguiente y Vanesa está puntualmente en el lugar indicado. Es recibida por personal de seguridad enfundado en trajes protectores y sus rostros tapados con barbijos.

Uno de ellos le dice:-¿Usted sabe a qué se expone?

-Por supuesto, contesta Vanesa decidida... A partir de mañana seré famosa, agrega con tono de satisfacción.

El hombre la mira con un gesto de asombro.

Vanesa camina por un largo pasillo hasta que llega a la sala 57. Golpea la puerta y una voz le contesta: -¡Adelante!

Decidida, la periodista entra.

Para su sorpresa, se encuentra con una figura diminuta, apoltronada en un sofá, quien haciendo un gesto amable con la mano, le dice: -

Acérquese, por favor. Tome asiento... Y le señala una silla ubicada frente a él.

Vanesa lo mira a los ojos y observa una profunda tristeza en ellos.

El Virus, continua:

-Antes de que comencemos con su interrogatorio, permítame hacerle una pregunta:

-¿Por qué motivo aceptó venir sin protección? Le soy sincero, imaginé que nadie se iba a animar... ¿Usted no me tiene miedo?

Vanesa, sonriendo le contesta:

-Fui criada por un padre médico no ortodoxo, que desde muy pequeña me explico la función de los virus.

Asombrado y mostrando interés, el entrevistado pregunta:

-¿Y cuál sería, según su padre mi función?

-Reparar contesta Vanesa convencida, usted viene a reparar.

El Virus, incorporándose y con los ojos bien abiertos, le dice:

-Al fin una persona que comprende mi misión... ¡Estoy harto de que me vean como un enemigo!

Entusiasmado el Virus la alienta a seguir hablando:

-Cuénteme por favor todo lo que su padre le ha enseñado.

Vanesa, satisfecha por haber logrado desde el principio semejante empatía con el entrevistado, comienza su relato:

La enfermedad es la rememoración de los distintos procesos evolutivos que los órganos tuvieron que enfrentar para sobrevivir en el curso de millones de años.

Un órgano enfermo no es una falla sino un programa biológico que se repite tal como lo hizo cuando nació el órgano. Esa repetición se lleva a cabo para enfrentar una crisis de supervivencia. La enfermedad no es producida por un microbio o una alteración metabólica sino que ambos son elementos de ese programa que el cerebro solo va a usar cuando determinados sucesos lo activen.

Hongos, bacterias y virus son colaboradores de la curación.

Es fascinante pensar en un cerebro como ordenador que activa y desactiva programas de supervivencia.

El Virus motivado al escuchar a Vanesa la interrumpe:

-¿Señorita, quién le enseñó eso a su padre?

El doctor Fernando Callejón, contesta Vanesa, creador de la Medicina Psicobiológica.

-¡Qué interesante! Contesta el Virus asombrado... Siga, siga, por favor.

Vanesa continúa:

Históricamente, las llamadas epidemias no son otra cosa que la resolución de las contradicciones entre el lenguaje del cuerpo y los lenguajes sociales imperantes en cada época histórica.

-Así es, dice el Virus animado... Y agrega:

-Un primo mío, el Virus de la peste negra, que arrasó con un tercio de la población europea fue la solución de la crisis feudal que dio origen al renacimiento.

Otro familiar, el de la tuberculosis, acompañó el fin de las guerras con cambios sociales profundos.

En Argentina, la última epidemia de polio fue a comienzos de 1956, con miles de víctimas, expresando la inmovilidad social que siguió al golpe militar de 1955.

-Qué datos interesantes, dice Vanesa, agregando:

-El doctor Callejón habla de que cuando las resoluciones son colectivas, como en las epidemias, es porque la resolución de las contradicciones son brutalmente inhibidas.

-Una mirada muy sabia sobre las epidemias, agrega el Virus emocionado por haber encontrado una interlocutora válida.

-Veo que coincidimos plenamente dice satisfecha Vanesa... Cuénteme entonces: ¿Qué vino usted a reparar?

-El interrogado se queda pensando... Segundos después contesta: - Sería interesante Vanesa que le pregunte a la gente cuáles eran sus contradicciones, qué ocurrió en ellos para quedar atrapados en una dialéctica sin solución y tenga que aparecer yo a resolverlas.

Si cada uno se hiciera cargo de observar y buscar la manera de salir de sus contradicciones antagónicas, empezarían a aportar coherencias a sus vidas y podrían asistir a otros para que también la encuentren. De esa manera dejarían de creer lo que el sistema les quiere vender: que la solución está afuera, como cambiarme el nombre, reprimir a los que no siguen las normas que el sistema establece para no contagiarse, alentar a que las personas dejen de besarse, de abrazarse...

-¿Y qué va a pasar ahora? Pregunta Vanesa con cierta tristeza.

-No lo sé, contesta el entrevistado. Sin embargo hoy usted hizo una diferencia en mí: Comprendió mi propósito y sus palabras se van a expandir y quizás logren contrarrestar el miedo.

Ambos se abrazan, Vanesa sale del hospital. Media hora después llega a la editorial, se encierra en la oficina y comienza escribir su nota. La primera frase dice: La enfermedad es un intento desesperado de buscar amor...

Autora: Elisa Botti